

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

De la microdosis al inconsciente: del goce sin saber hacia una elaboración sobre el goce.

Cefalo, Claudia Estefania, Naparstek, Fabián, Bousoño, Nicolas, Silva, Benjamín, Spivak, Claudio, Kibudi, Carolina Elizabeth, Edelsztein, Karen, Amarante, Leila Judith Mariel y Mazzoni, Maria Yanina.

Cita:

Cefalo, Claudia Estefania, Naparstek, Fabián, Bousoño, Nicolas, Silva, Benjamín, Spivak, Claudio, Kibudi, Carolina Elizabeth, Edelsztein, Karen, Amarante, Leila Judith Mariel y Mazzoni, Maria Yanina (2023). *De la microdosis al inconsciente: del goce sin saber hacia una elaboración sobre el goce. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/343>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/kht>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE LA MICRODOSIS AL INCONSCIENTE: DEL GOCE SIN SABER HACIA UNA ELABORACIÓN SOBRE EL GOCE

Cefalo, Claudia Estefania; Naparstek, Fabián; Bousoño, Nicolas; Silva, Benjamín; Spivak, Claudio; Kibudi, Carolina Elizabeth; Edelsztejn, Karen; Amarante, Leila Judith Mariel; Mazzoni, Maria Yanina
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se propone interrogar el lugar al cual es convocado el psicoanálisis en relación a un nuevo fenómeno clínico que arriba al consultorio bajo la forma de una pregunta acerca de la eficacia del consumo de microdosis de psilocibina. Si bien dicho fenómeno se enmarca dentro de una práctica que deja afuera al inconsciente, se puede ubicar la existencia de una pregunta dirigida al analista, aunque no desde el deseo de saber. El discurso imperativo de la época contemporánea, con la creencia de que “todo es consumible y calculable”, forcluye lo que se presenta como resto en tanto imposible. Es justamente sobre este resto excluido por el discurso de la ciencia que el psicoanálisis opera. A partir de dichas coordenadas, el psicoanálisis responderá introduciendo la dimensión del deseo y anulando el saber al goce, lo cual da cuenta de su posición ética.

Palabras clave

Micordosis de Psilocibina - Saber - Deseo - Goce

ABSTRACT

FROM MICRODOSE TO THE UNCONSCIOUS: FROM JOUISSANCE WITHOUT KNOWING TOWARDS AN ELABORATION OF KNOWING ABOUT JOUISSANCE

This paper aims to question the place to which psychoanalysis is summoned in relation to a new clinical phenomenon, in the form of a question about the efficacy of psilocybin microdoses. Although this phenomenon is framed within a practice that leaves out the Freudian unconscious, it is possible to locate the existence of a question addressed to the analyst, although not from the desire to know. The imperative discourse of contemporary times, with the belief that “everything is consumable and calculable”, excludes what is presented as the rest as impossible. It is precisely on this remainder excluded by the discourse of science that psychoanalysis operates. From these coordinates, psychoanalysis will respond by introducing the dimension of desire and by tying knowledge to jouissance, which is a sign of its ethical position.

Keywords

Psilocybin microdoses - Knowledge - Desire - Jouissance

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se problematizará acerca de un nuevo fenómeno clínico que se escucha cada vez con más frecuencia en las demandas de tratamientos, en el período preliminar de entrevistas o incluso en tratamientos donde ya se ha instalado la transferencia con el practicante.

Este fenómeno adopta la forma de una pregunta por parte del consultante -que no necesariamente mantiene una práctica de consumo- acerca de la eficacia del empleo de microdosis de psilocibina; una sustancia psicodélica que se encuentra como compuesto activo en los hongos del género *Psilocibe* (Bekinschtein et al., 2022, p. 188). Ésta sería utilizada como una variante de tratamiento del malestar, incidiendo directamente en el cuerpo y eludiendo el pasaje por la palabra.

Lo que se pone de relieve es que si bien *hay* la formulación de una pregunta dirigida a un Otro al cual se le supone un saber; la interrogación no atañe a la subjetividad de quien consulta puesto que no produce la división subjetiva que propicie las condiciones para que el inconsciente emerja. Dicho en otros términos, *no hay* una pregunta animada por un deseo de saber.

UNA MEDIDA CALCULADA

La presencia de una pregunta formulada por quienes consultan, en relación con el uso de microdosis como paliativo ante el encuentro con el propio malestar, no atañe a un interrogante por la causa, sino a un intento de tratamiento inmediato, desanudado de todo saber inconsciente.

Avalada dicha práctica por la ciencia, entra en escena una modalidad de tratamiento que, aún proponiendo cierto tipo de medida, intenta incidir en lo real por la vía de lo real del tóxico.

En este sentido, ¿cómo puede operar un psicoanálisis para habilitar en aquel que consulta una apertura de otro tipo de saber? Antes de arribar al desarrollo del concepto de saber en psicoanálisis, señalaremos algunas características de la psilocibina y la promoción de su uso en la actualidad.

La psilocibina integra el grupo de las sustancias psicodélicas. El término viene del griego antiguo: *psyche*, alma y *deloun*, revelar, poner en evidencia. Se puede traducir como “*drogas que se manifiestan en la mente*” (Bekinschtein et al., 2022, p. 173). Si bien el consumo de hongos es una práctica milenaria, ésta se encontraba enmarcada bajo la égida del padre puesto que “*estaba al servicio de ligar al sujeto con su cultura*” cumpliendo la

función de “*suplementar al padre*” (Naparstek, 2009, p.65-67). En la actualidad, su uso no ha quedado únicamente reservado a prácticas de culto o religión, en algunos usuarios tendrá una función recreativa o de autoconocimiento, mientras que en otros, quedará por fuera de un marco de sentido.

Ahora bien, se ha acrecentado el esfuerzo proveniente del corpus científico a los fines de instalar dicha práctica de consumo -con variaciones respecto de la medida, de ahí lo micro- al estatuto de un tratamiento con potencial científico-terapéutico que podría aliviar trastornos asociados a la ansiedad, la depresión, la compulsión, la hiperactividad, la adicción a sustancias tales como el alcohol y la nicotina (Bekinschtein et al., 2022, p. 309.312); y la lista se infinitiza.

Teniendo en cuenta que la ciencia se afana en producir fármacos de estas características hace ya muchas décadas, cabría preguntarse: ¿para qué sería necesario ampliar el catálogo de las drogas legales incorporando sustancias que hasta ahora permanecen en la ilegalidad? ¿Qué deseo comanda esta actividad científica? Esta última es una pregunta que los científicos no podrían responder, puesto que a la posición científica le es connatural el desconocimiento de su propio deseo. La tarea de interpretar ese deseo eventualmente la podría relevar un psicoanalista.

En el seminario en el que Lacan presentó los cuatro discursos, ya nos anticipaba que “*el discurso del amo se desarrollará por completo hasta revelar su mejor expresión en el discurso del capitalista, en su curiosa copulación con la ciencia*” (Lacan 1970/2012, p. 116). Y esto por supuesto, tiene consecuencias. Sobre el pseudo discurso capitalista formalizado por Lacan en el año 1972, podemos señalar que en contraposición con los otros discursos -amo, histérico y analítico-; no respeta las reglas de funcionamiento puesto que invierte el orden de los términos. Se produce un cambio en la direccionalidad de las flechas. Del lado izquierdo, la flecha se invierte y ahora se dirige del \$ al S1. Este movimiento pone en evidencia el rechazo del inconsciente, de la castración y por ende de la división subjetiva.

La labor principal de este pseudo discurso será la de producir objetos. Es por ello que aquí el saber, S2, estará encarnado por el saber científico y tecnológico, un saber proveniente de la ciencia que manipula lo real y orienta el mercado de objetos.

Junto al rechazo del inconsciente, de la castración y de la división subjetiva, se presenta la pérdida de límite, que el pseudo discurso porta y que luego ha de reintroducir, ahora desde una vertiente de saber, calculado, de procedencia científica. En consecuencia de ello, la ciencia promueve una solución universal dadora de una medida -lo micro- para todos por igual que barre con la singularidad de cada parlêtre.

Se trata de promover un circuito que no sirve para hacer lazo sino todo lo contrario, se autoabastece por sí solo puesto que no se dirige al campo del Otro. Ello obtura la posibilidad de una emergencia de saber que es de otro orden: el saber del inconsciente.

Hasta aquí, circula y se promociona en el Otro social una moda-

lidad de tratamiento actual que intenta incidir en lo real por la vía de lo real del tóxico. Hete aquí el fenómeno clínico que arriba al consultorio.

ACERCA DE LA DEMANDA Y LA POSICIÓN DEL ANALISTA

Si bien la pregunta que se nos plantea no está motivada por un deseo de saber, toma la forma de la demanda en transferencia, ¿A qué lugar nos convoca? ¿Qué se nos pide?

Pues, si el paciente en entrevistas se halla inserto en un dispositivo de análisis, la posibilidad del recurso a las microdosis no excluye de antemano el recurso a un tratamiento por la palabra. En este sentido, la posición de quien enuncia el pedido es considerablemente distinta a la del toxicómano -de manera evidente- que generalmente no demanda, porque tiene una solución en su bolsillo -la sustancia.

Pero también es distinta a la de quien demanda un tratamiento farmacológico tradicional, al médico. La eficacia de la solución farmacológica también escamotea el circuito de la palabra, pero se encuentra avalada por la ciencia oficial. Posee una autorización que sin duda modaliza la posición de quien la demanda. Incluso es un derecho exigible en algunos ámbitos institucionales, como el hospitalario. Luego, es posible pensar una especificidad propia del fenómeno en cuestión, irreductible a otras variantes del consumo.

Tan llamativo como lo anterior, es la respuesta de algunos practicantes a esta pregunta, a quienes se les plantea como viable la posibilidad de recurrir a los hongos, como un complemento o acompañante (¿muleta?) de una terapia por la vía de la palabra. Se esgrime que el uso de hongos, no en microdosis si no en cantidades superiores, podrían ejercer un rol “potenciador” del proceso terapéutico. Particularmente cuando el efecto alucinógeno permite traer un material -una imagen, un significante- al análisis.

Cabe preguntarse, ¿de dónde surge el supuesto de que el análisis requeriría ser “potenciado”? ¿Qué representación del psicoanálisis es la que le supone una “impotencia”, que necesitaría un complemento? En otras palabras, ¿qué ideal de tratamiento volvería insuficiente al diálogo analítico? Podemos ubicar esta vacilación no calculada de la posición del analista, en la serie de los fenómenos que Miller (2002) denominó como propios de un “*rebajamiento del psicoanálisis*”: cuando la función del analista se reduce a la de ser un “*attention giver*”, un mero acompañante del paciente, que paga por atención, como pagaría por un coach, un personal trainer o una niñera.

Según lo anterior, los ideales terapéuticos contemporáneos, que en ocasiones empujan a pacientes y practicantes a aliviar el malestar con la premura de una urgencia, o a potenciar los desfallecientes efectos de un proceso analítico -que lleva tiempo- recurriendo a muletas químicas, pueden derivar en la degradación del análisis, en tanto el practicante no esté advertido de lo propio de toda demanda, a saber: que nunca quiere lo que pide.

ACERCA DEL SABER EN PSICOANÁLISIS

En “Psicoanálisis y Medicina”, Lacan (1966a) se refiere a la concepción del sujeto moderno y la dimensión ética tal como se presenta en su relación con la ciencia y el discurso actual imperante, ubicando en la misma serie a los alucinógenos y tranquilizantes ambos como productos de la ciencia, situando de este modo a la toxicomanía en sus vínculos con la ciencia y asociada al terreno de la medicina.

En el texto de referencia, el autor interroga el lugar del médico como “*empleado de la productividad*” (Lacan, 1966a), situando así la transformación de la figura y de la función del médico, heredero del antiguo chamán, quien ocupaba un lugar de saber, escuchando el malestar y alojando la demanda del paciente.

En la época actual su lugar se ha desplazado radicalmente al responder al empuje del capitalismo y sus imperativos, tomando una función de distribuidor de fármacos, un “dealer” legalizado en las leyes de oferta y demanda que comandan el mercado. El médico ha quedado sometido al amo económico que ordena eficacia y resultados que a la vez exige que mida y cuantifique, excluyendo de este territorio el lugar de saber.

Así mismo, Lacan (1966a) plantea la existencia de una falla epistemo-somática por parte de la ciencia. Dicha falla se suscita en la exclusión, por parte de esta disciplina, de la dimensión del goce en el cuerpo:

“Un cuerpo es algo que está hecho para gozar, gozar de sí mismo. La dimensión del goce está excluida completamente de lo que llamé la relación epistemo-somática. Pues la ciencia no es incapaz de saber qué puede; pero ella, al igual que el sujeto que engendra, no puede saber qué quiere” (Lacan, 1966a, p.92).

Dejar afuera el goce supone cuerpos no atravesados por el lenguaje. Cuerpos vacíos. Cuerpos muertos.

En contraposición a esto, el psicoanálisis se ubica en la posición deseante de un cuerpo vivo, habitado por el goce. En este sentido, si la ciencia propone un saber sin goce, el psicoanálisis brinda la posibilidad de llegar a un saber atravesado íntegramente por el goce. Un saber no sabido, del lado de lo inconsciente y al que sólo puede arribarse a través de la transferencia.

En 1884, Freud realizó investigaciones respecto a la cocaína, sustancia obtenida de una planta. Un médico militar, Theodor Aschenbrandt, había realizado un informe realzando los resultados asombrosos en su uso terapéutico: elimina síntomas, cura enfermedades, sacia el hambre y da fuerza a los cansados. Allí agrega las dosis aplicadas, cuyo rango va entre 0,01 y 0,5 gramos por cada gramo de agua. Luego de haber indagado teórica y prácticamente, Freud escribe *Über Coca*, donde presenta esta sustancia y sus posibles usos, entre ellos: para tratar la morfomanía y el alcoholismo, para el asma, como afrodisíaco y como anestésico. En 1885, escribirá “Contribución al conocimiento de los efectos de la cocaína”, donde dejará plasmado que a pesar de la búsqueda de objetividad, los efectos subjetivos se presentan como una variable insalvable. Es que, no se trata de

sustancias, sino de sujetos.

Lacan (1950) ubica que la narcosis “tiene sus límites: no puede hacerle confesar al sujeto lo que éste no sabe” (p.136) Un par de años después agregará que la narcosis está al servicio de evitarle la angustia al paciente, pero que es necesario pasar por la angustia en el proceso de reidentificación (Lacan, 1952).

En la actualidad diversas formas de consumo, si bien suponen un goce, dejan afuera el saber sobre el goce.

Para ilustrar dicho fenómeno, se mencionará el film “Limitless” (2011), dirigido por Neil Burger. Dicho film se centra en el uso de una droga cuyo efecto es el de saber qué hacer en cada situación, un “saber todo”. Por supuesto que ese efecto ilusorio dura lo que dura su efecto, para luego desvanecerse. Es así que el protagonista, un escritor, consume dicha droga para poder terminar su libro e incita a su ex pareja a que la consuma ante una situación de peligro en la cual ella no sabía cómo actuar. El efecto es in-mediato, no sólo porque actúa directamente sobre el cuerpo sin mediar la palabra, sino también porque entra en acción al instante de consumirla.

Hoy en día proliferan drogas para todo tipo de uso: para la angustia, para atravesar un duelo, para dormir, para comer, para no comer, para garantizar la performance del encuentro sexual y la lista continúa. Tratamientos que se articulan con un saber que evita el pasaje por la palabra dirigiéndose directamente al cuerpo. Consumos donde queda excluido el goce y el deseo de saber sobre el mismo. Dado que se pierde la relación al saber sobre el propio goce, se trataría entonces de un saber sin relación al inconsciente.

Ahora bien, ¿qué tiene para ofrecer el psicoanálisis? Podría decirse que tiene para ofrecer la posibilidad de una nueva relación entre el sujeto y su inconsciente. Un saber acerca del propio goce, para poder lograr un saber hacer con aquello ineliminable. Cabe aclarar que esto sólo puede ser posible mediante la presencia del analista y vía la transferencia. Tal como plantea Laurent: “*el analista es un partenaire que traumatiza el discurso común para autorizar el discurso del inconsciente*” (Laurent, 2018, p.69). La introducción de la función del deseo, a partir del deseo del analista.

Lacan en una nota al pie en “Variantes de la cura tipo” (1966b), ubica a la transferencia como la intromisión del tiempo de saber. Un saber anudado al goce.

En relación a la posición del analista, Lacan (1966a) dirá que será la de “*aquel que tiene que responder a una demanda de saber, aunque sólo se pueda hacerlo llevando al sujeto a dirigirse hacia el lado opuesto a las ideas que emite para presentar esa demanda*” (Lacan, 1966a, p.97). A lo cual agregará: “*lo inesperado es que el sujeto confiese él mismo su verdad y que la confiese sin saberlo*” (Lacan, 1966a, p.97).

En relación a la transferencia, Lacan (1966a) dirá que la ciencia, al sustentar el mito del sujeto supuesto al saber, “*es lo que permite la existencia del fenómeno de la transferencia en tanto que remite a lo más arraigado del deseo de saber*” (Lacan, 1966a, p.97).

CONCLUSIÓN

Para concluir, podría decirse que el psicoanálisis ofrece la posibilidad de acceder a un saber acerca del propio goce. Un saber otro, excluido por la ciencia con su ilusión totalizante. Un saber de otro orden, anudado al goce. Es sobre este resto excluido que el psicoanálisis opera sin apuntar a dominarlo, controlarlo, cuantificarlo, dosificarlo. Lejos de medidas universales, cabe tener en cuenta que “*hay medidas muy humanas, la prueba, que hay medidas de la eficacia a posteriori de un psicoanálisis*” (Laurent, 2018, p.85). Será tarea del psicoanálisis entonces, ser capaz de asumir sus restos como causa.

BIBLIOGRAFÍA

- Bekinschtein, P. et al. Un libro sobre drogas. El gato y la caja. CABA. 2022.
- Burger, N. Limitless. [Película]. Estados Unidos. 2011.
- Freud, S. (1884) Über Coca. En Escritos sobre la cocaína. España. Editorial Anagrama. 1980.
- Freud, S. (1885). Contribución al conocimiento de los efectos de la cocaína. En Escritos sobre la cocaína. España. Editorial Anagrama. 1980.
- Lacan, J. (1950) Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología. En Escritos I. Bs. As. Siglo Veintiuno Editores. 2003.
- Lacan, J. (1952) Intervención sobre la ponencia de J. Dreyfus-Moreau. Estudio estructural de dos casos de neurosis de campo de concentración. Publicado en Evolución psiquiátrica. 1952.
- Lacan, J. (1966a) Psicoanálisis y medicina. En Intervenciones y Textos I. Bs. As. Manantial. 1985.
- Lacan, J. (1966b) “Variantes de la cura tipo” en Escritos 1. Bs. As. Siglo Veintiuno. 2003.
- Lacan, J. (1969-1970). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 17. El reverso del Psicoanálisis. Bs As. Paidós. 2012.
- Laurent, E. (2014) Estamos todos locos. Barcelona. RBA Libros. 2018.
- Miller, J-A. (2002). Intuiciones milanesas. Disponible online en <https://sobrevolandoLacanquotidien.blogspot.com/2017/09/intuiciones-milanesas-por-jam.html?m=1>
- Naparstek, F. La alucinación en la intoxicación y en la psicosis. En Pharmakon 11. El lazo social intoxicado. Grama Ediciones. Bs. As. 2009.
- Spivak, C. Freud y los desplazamientos de la cocaína. En Revista Avatares. Año VIII, N°8. Bs. As. Editorial Gramma. 2022.